

# REVISTA APICOLA

PRIMERA Y ÚNICA PUBLICACIÓN ESPAÑOLA

DEDICADA AL DESARROLLO Y PROPAGACION DE LA APICULTURA MOVILISTA

FUNDADA Y DIRIGIDA POR

D. FRANCISCO F. ANDREU

— Sale el 15 y 30 de cada mes —

Año IV

MAHÓN 15 DICIEMBRE DE 1891

N.º 23

Dirijir toda la correspondencia al Director, Isabel II, 58.—MAHÓN.

## CUATRO VERDADES

sobre la protección que el gobierno español dispensa á la apicultura

(Recomendamos la lectura de estas líneas)

### Fragmento de una carta

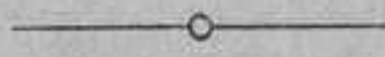
“... Su *Guia* me agrada. Es obra muy recomendable y que debe poseer todo apicultor español, y despues de felicitar á V. por su acierto é inteligencia privilegiada como apicultor le exorto para que introduzca mejoras en la REVISTA publicando grabados al estilo de los americanos: esto aunque tenga que subir el precio de las suscripciones.”

Esto iba dirigido á nuestro director por el que lo es del apiario *El Líbano*, en Cantel (Cuba), D. Joaquin Casquero Barredo, persona respetable por sus conocimientos apícolas y por demás conocida de nuestros abonados por los buenos escritos con que nos ha favorecido varias veces. Hé aquí un extracto de la contestación que le dirigió nuestro director:

“... Es V. una buena persona, amante del progreso, y me escita á que introduzca mejoras en la REVISTA, á que publique grabados, etc., aunque tenga que aumentar el precio del abono. ¡V. está malo amigo mio! Yo soy *un viejo de 31 años* con un físico gastado por el esceso de trabajo, con los ojos hundidos á fuerza de leer y con el organismo descompuesto á fuerza de cavilar, y ya he aprendido de sobras cuan inútil es en España el trabajar en pró de lo útil al país. Yo no medito ya si convendria mejorar la REVISTA APICOLA y trabajar más, si cabe, de lo que he trabajado para propagar la apicultura; sinó que, por el contrario, calculo si me convendria suprimirla. En vano he pedido protección para la apicultura al Gobierno, en vano la he pedido para la REVISTA, en vano *he regalado* “*Guías del Apicultor*” y colecciones de colmenas y útiles apícolas modernos á escuelas, museos y sociedades agrícolas. He gas-



tado para proteger la apicultura y he hecho cuanto puede la iniciativa particular para propagarla; de propietario tranquilo me convertí en apicultor activo para enseñar con el ejemplo y ver si con el auxilio de la protección del Gobierno lograba dar á la industria apícola el impulso que se merece y el desarrollo que fuera de desear para mejorar el triste estado por que atraviesa la agricultura española. Nada de eso: en vez de facilitar el desarrollo de una industria útil se le ponen trabas, y V. no ignora los gastos y perjuicios que sufre el apicultor para proveerse y utilizar los útiles apícolas que he introducido en España."



Un apicultor ilustrado y noble contesta del siguiente modo:

"... Le adjunto una correspondencia para la REVISTA; pues no encontrará V. en mí al hombre que le desaliente porque, al contrario, deseo robustecerlo en sus buenos deseos á pesar de los pesares; porque pienso ¿qué sería de la apicultura española si desapareciese la REVISTA y sus talleres de apicultura?"

.....

## Para la Revista Apícola

Espanoles, estamos próximos á cerrar la puerta al siglo XIX.

Hace poco más de media docena de años vió esa España querida tierra donde yo nací los primeros pasos de ejemplo practicados por el muy honorable jóven aún D. Francisco F. Andreu de Mahón.

Este vuestro compatriota y dedicado á la apicultura movilista, desde la Isla de Cuba excita á la unión de todos los apicultores españoles para que prestemos la más completa atención al director de la única Revista de Apicultura, D. Francisco F. Andreu, á quien pudiéramos otorgarle el título de Padre de la apicultura española, porque para todo amante de los progresos que se esfuerza y sacrifica debe haber una recompensa.

Si en los Estados-Unidos alcanzó ese título que yo le otorgo á D. Francisco F. Andreu, el anciano Mr. Langstroth á quien todos los apicultores yankees le llaman The father de la apicultura, en algo debemos tener en cuenta esas grandes enseñanzas y sacrificios que por entusiasmo pudieran mermar los intereses de nuestro director y arrastrar una vejez pobre cual hoy le sucede á ese Venerable anciano Mr. Langstroth que por recompensa alcanza hoy algunas limosnas de las diferentes asociaciones de apicultores americanos.

No espero tan mala suerte para nuestro maestro D. Francisco F. Andreu, pero considero, cual es mi deber, los esfuerzos hechos por el hombre de grandes voluntades, como lo demuestra ese taller á la altura de todos los adelantos científicos modernos de la apicultura. Este es valor que apreciándolo cual corresponde, no es fácil encontrar imitadores ni tampoco quien pague merecidas recompensas.

Olvidado debemos tener todos que el Gobierno no presta la ayuda que se merece la nueva industria, ya porque no pueda ó desconozca el mérito de ella, pero sea cual fuese la causa, esto no debe servir de desaliento para el

que estableció un poco de luz que ilumina á nuestra España con todos los adelantos de la apicultura.

Para poder sostener cual se merece el edificio levantado á sus espensas por D. Francisco F. Andreu, y hoy que palpamos los beneficios de sus sacrificios, fuerza es que uniéndonos todos los apicultores españoles ayudemos todos y cada uno al sostenimiento de ese edificio.

Para lograr este fin debemos formar el lazo de la asociación española de apicultores, no importa que sea exiguo el número, importa el nombre de asociación que debe llevar á fin de reclamar con ese nombre ante el Gobierno su amparo y protección.

Excito por esta mi humilde opinión salvo mejor criterio y muy particularmente el del Sr. Andreu para que todos los suscritores á la REVISTA APÍCOLA presten su adhesión por escrito en ella ó su negativa para que en su virtud proceda el Sr. Andreu á establecer los trabajos preliminares para el logro del deseo que dejo propuesto.

El propietario del apiario "El Líbano" en Cantel, Isla de Cuba, se ofrece humilde y respetuoso con la proposición que antecede á sus colegas de la península affmo. S. S.

*Joaquin Casquero Barredo.*

Noviembre 10, 1891.

(Concluirá.)

---

## LA ESTACIÓN. EL PORQUÉ DE LAS COSAS

Un tiempo primaveral nos ha favorecido en alto grado durante el mes de Noviembre y la primera quincena del actual. Como consecuencia ineludible, dadas las lluvias que le precedieron y floreciente estado de los campos, nuestros himenópteros han aprovechado tan deliciosa primavera, acopiando rico tesoro del romero, cuya excelente miel se hace notar al abrir las colmenas, del *Vidauba* ó sea *Cirrhosa* que cubre las paredes, del brezo cuyo aroma fuerte y picante denota la existencia de abultados panales en las colmenas de *Sa Canova* y otros parajes allí cercanos.

El estado de las colonias en nuestro apiario ya mencionado no puede ser más halagüeño. Desde luego que podria procederse á la extracción del abundante botín en muchas colonias, cuyos sobrantes para atravesar nuestro corto invierno, son más que suficientes. Pero las mieles de otoño en Menorca son un tanto ordinarias, y preferimos aprovechar la abundancia de cuadros rellenos de miel, ausiliando á las colonias débiles las que nos la devolverán blanca y preciosísima en primavera siempre que aquella Estación sea favorable.

En los alrededores de Mahón, abunda que es un contento, la crucífera denominada *murrísá* cuyo aroma en extremo marcado como la de ninguna flor silvestre, parece regalar perpetuamente al paseante un plato del clásico *mel y mantega* menorquin. La ilusión es completa. No parece sino que se está uno comiéndolo por medio del olfato. Así deben precisamente de sustentarse sin duda los ángeles y los espíritus «desencarnados», pues que les faltará paladar y blanca dentadura para tragárselo brutalmente como nosotros los pobres desterrados de la prosaica tierra. ¿Por qué nó?

Pero lo extraño del caso es que mientras esa florecilla embriaga nuestros sentidos, poca ó casi ninguna miel parece rendir á las caricias de nuestros insectos. De manera que en medio de tanto aroma embriagador, lo positivo, lo práctico, quiero decir, la miel que debiera amontonarse en los abultados panales, no aparece. En efecto, esta brilla en las colmenas por su ausencia. ¿Cómo se comprende esto? ¡Imposible! exclamará el caminante paseándose entre tanta flor y tanto verdor y tanta miel aromática.

—Pues sí señor, todo esto es muy posible, porque á mí me consta, si bien yo no acierto á darme cuenta del porqué de la ausencia de abejas que visiten esa bella y aromática flor de invierno. Solo logro comparar el fenómeno á la clase de nodrizas de abultados pechos y leche á no acabar, pero cuyo líquido vital se esparrama en abundante manantial sin dar lugar á que sea aprovechado por el pequeñuelo, el cual se queda á veces á la luna de Valencia, como suele decirse. Lo que dice el refran menorquin: *murrirsè de fam emb es pá 'n se má*.

Trataremos de averiguar si la raza italiana saca más provecho de esta clase de flores. Ahora nos parece recordar que sí notamos cierta diferencia el invierno pasado á favor de las extranjeras en este sentido. Bueno seria que lográramos una clase de abejas que mejor aprovechara los desperdicios, pero más cuenta nos tiene por de pronto nuestra raza menorquina, si, como sospechamos, fabrica la miel más blanca y de mejor gusto que las introducidas desde el extranjero. A cada cual lo suyo.

---

## LAS ABEJAS HÍBRIDAS

Bajo este título publica *El Naturalista* de Barcelona un escrito del señor BRILLAS en el cual nuestro cólega se esfuerza en consi

derar los cruzamientos de diferentes clases de abejas perjudiciales á la apicultura. Y claro está que tendria sobrada razón nuestro amigo si las denominadas «híbridas», producto de esas uniones, resultaran infecundas como él quiere suponer. Pero nada de esto sucede; la nueva prole amenudo supera en fecundidad y demás cualidades ventajosas á la rama original.

Años há que se discutió en la prensa extranjera la propiedad del calificativo *híbrido*, cuando aplicado á esta clase de abejas—al cruzamiento de una reina italiana, por ejemplo, con un macho menorquin. Pero despues de considerado el pró y el contra, la prensa apícola del extranjero ha continuado en el empleo de la palabra, por lo que nosotros y demás nos vemos precisados, ya en traducciones ya en nuestros propios escritos, á de ella hacer uso.

Suponemos que un hábil apicultor como el señor Brillas solo se habrá propuesto chancearse (¿á espensas de sus lectores?) en su escrito; porque ¿á quién se le ocurre criar una clase de bichos que no crían? ¿O propagar una plaga de reinas estériles solo comparables á las pequeñas reinas del señor Ulivi?

Todo esto no denota grandes conocimientos apícolas, como supone nuestro amigo, y sí cierta ofuscación en la lectura de las obras fundamentales de apicultura; y el «cambio radical» por supuesto que solo existirá en la «ofuscada imaginación» del señor B.

Nuestro buen amigo pretende ignorar sí ó nó la reina híbrida ha de *existir*, y cuales serán sus *funciones*. Hombre, claro que si esa no posee el don de la maternidad, nada más tendrá que hacer que refocilarse con los machos, adoptando las máximas del gran Malthus y enviando la prole (¿de quién?) á la «colmena madre» ó sea á la casa grande, resignándose á no dejar sucesión.

Por lo demás, si la palabra *híbrida* (ó *hybris* vaya) significa violencia en griego—y suponemos que aquí está el quid—aplicación hecha á la violación de la naturaleza y resultando la prole á veces irreproductiva, ¿quién le ha dicho al señor B. si el macho italiano por ejemplo, ó la reina cipriota son ó dejan de ser violentos en sus caricias? ¿Y ese simple hecho los habia de hacer improductivos?

A continuación añadimos el articulito copiado textualmente de *El Naturalista*:

### “Abejas híbridas

El factor más importante para convertir el cultivo de la abeja en negocio lucrativo, es tener reinas prolíficas que formen potentes enjambres al princi-

pio de la estación conservándolos con su postura continuada, ya que como es sabido, la longevidad de nuestros himenópteros, en la época de recolección, es solo de seis semanas, oponiéndose por consecuencia tan atendible circunstancia á la creación de híbridos, idea patrocinada por algunos apicultores é inconcebible para nosotros, toda vez que la falta de reproducción es la ruina inevitable del enjambre.

Poco explícitos son los propagadores del aludido sistema de híbridos, ya que no nos dicen, que sepamos, qué *especies distintas* juzgan convenientes cruzar para obtener los beneficiosos resultados que sin duda alguna se prometerán obtener. Consideramos muy loables todos los trabajos ó esfuerzos encaminados al mejoramiento de los ápidos por medio de bien entendidos cruces, pero siempre bajo el supuesto de tener reinas fecundas conforme se practica en la actualidad.

Cambio tan radical como el significado por la introducción de abejas estériles como son las híbridas, denota grandes conocimientos apícolas, ya que suponemos á sus iniciadores la experiencia necesaria para sustituir ventajosamente los medios conocidos por los por ellos preconizados; mas ignorando nosotros si debe existir reina en estos enjambres sin sucesión, que llamaremos del porvenir, y en caso afirmativo cuáles serán las funciones que tendrá que desempeñar dentro la colonia, ó bien si serán todas obreras sacadas de las colmenas madres donde procrean las dos especies por el hombre unidas, asaltándonos la duda de quien dirigirá en este caso los trabajos, esperamos se haga luz sobre este particular que esclarezca nuestra ofuscada imaginación.

Como la implantación de un sistema trae aparejada la destitución de todas las prácticas ó costumbres que regian en el anterior, juzgamos necesaria, más que necesaria, indispensable, la discusión en asunto de tanta monta, ya que no podemos menos que conceder á las personas que han lanzado á la publicidad la palabra híbrido conocimientos sobrados para no separarse de su verdadera significación.

ANGEL BRILLAS.

---

## ¡AVE MARÍA!

Testigos son nuestros lectores de nuestra imparcialidad al tratar en varios artículos anteriores (1) de los supuestos descubrimientos del eminente apicultor italiano el abate ULIVI. Es cierto que al llegar á aquél cúmulo de inconveniencias que nuestra pluma tuvo que traducir de las columnas del *Auxiliaire* de Amiens, espurtos de su desenfado, la paciencia nos abandonó y protestamos como también protestaron otros suscritores de aquella importante publicación, contra el modo de obrar del señor ULIVI.

(1) Véanse los números 12 y 13 y demás anteriores de la REVISTA.

Aquello ya no era discutir, aquello era difamar. (Véanse páginas 194, 195 y 196 de la REVISTA APÍCOLA.)

Pero con todo, siempre se nos ha hallado dispuestos á hacer *justicia* al bueno del señor ULIVI, á defenderle de sus adversarios, á proclamar la importancia y posibilidad de sus descubrimientos. ¿No es esto notorio? Si hemos preferido discutir á apostrofar, ¿no es esto por ventura el sistema más adecuado para llegar á la verdad de los hechos?

¿Cómo puede pues el escritor anónimo que nos contesta en las columnas del apreciado cólega *L' Auxiliaire*, cómo puede tacharnos de envidiosos ese señor? Eso de manifestarnos celosos y envidiosos de la gloria ajena no lo comprendemos; y con especial referencia á la gloria del padre italiano, no logramos á concebir que tales disparates se endilguen. Bien hace nuestro cólega francés en declararse ageno y declinar toda responsabilidad en discusiones de este género.

Nos tacha el escritor anónimo del *Auxiliaire* de violentos é indignos en nuestra manera de raciocinar, y de llevar cierto aire desdeñoso en nuestros escritos. (*Comme essaie de le démontrer l' auteur espagnol d' un air dédaigneux*). ¡Y nos cita á San Gregorio! Hombre, hombre, si usted trata de discutir la apicultura moderna por medio de los escritos de los santos padres, déjese de apuntar tales tonterías como la de defender á M. ULIVI «con la espada en la mano» (L' ÉPÉE Á LA MAIN. Las MAYÚSCULAS son del autor, no son nuestras.) Lea usted la reciente encíclica de Su Santidad Leon XIII contra el maldito duelo y cálmese en su ardor bélico, que no hay por qué.

Es seguramente sensible que nuestros artículos parezcan á ciertas gentes «pomposos é hinchados como otros tantos globos». ¡Cómo ha de ser! Pero vamos á citar para los lectores de la REVISTA uno ó dos parrafitos de nuestro contrincante:

“Para nosotros dice, italianos y discípulos de Galileo, la ciencia es ciencia y no una *plaisanterie*, mientras que para los descendientes de Cervantes, (sopla) la ciencia es una fábula y no una ciencia.”

¿Quiénes serán esos descendientes? Tío, yo no he sido, y siento tener que confesarlo, porque casi casi me halagaría la idea de pertenecer á tan ilustre estirpe. Despues de todo cada cual es hijo de sus obras, y el mismo Cervantes así lo confiesa, recordando la descendencia de Julio Cesar y de tantas otras notabilidades (inclusas las del ilustre Shakspeare español;) que han fenecido con punta muy delgadita.

“Si, (continuamos citando) M. ULIVI se halla abandonado por *L' Apicoltore* de Milán, por *L' Apiculteur* de Paris, por *La Revue* de Nyon, (Suiza) y por la REVISTA ESPAÑOLA; (1) ni él ni nosotros sus colaboradores no hemos querido ocuparnos de esas publicaciones apasionadas (sic) que quieren, poco importa como, tener razón de su parte. Véase por un momento como se halla M. ULIVI abandonado. ¿Y dónde? No en Italia seguramente, donde por sus sábios y profundos estudios sobre la fisiología, sobre la historia natural y sobre el cultivo de las abejas, es respetado, estimado, aplaudido de tal manera que si se ha de dar una conferencia seria y útil, no son los señores Barbo, Dubini, Rauschenfels, Sartori, Barbieri, etc., todos discípulos de Huber, sinó el padre ULIVI el escogido...

“¿Y es este,—esclama nuestro contrincante,—es este el aislamiento más completo de nuestro reverendo Padre ULIVI soñado por el descendiente de Cervantes?,”

Confesamos que nos llena de júbilo la descripción que acabamos de traducir; por aquello de que como regla general nadie es profeta en su país, y porque siempre que hemos podido defender concienzudamente al sabio Italiano, lo hemos hecho sin titubear, diga lo que quiera nuestro contrincante. No sabemos—eso no—si el señor Ulivi será descendiente lineal de Julio César ó de Galileo—esto poco nos importa. ¿Es sabio—es calumniado—es apreciado del pueblo italiano tan artista y tan (llenen ustedes el vacío) filarmónico? esto nos basta y nos sobra.

Para concluir, sentimos en el alma que nuestro amigo (y adversario según vemos) de *L' Auxiliaire* nos tilde de ignorantes tocante á la apicultura contemporánea. «*El Crítico Español*» no puede concienzudamente aceptar este distintivo de atrasado en materias apícolas, pues que se vé diariamente precisado á hojear tantas revistas de apiculturas extranjeras y tantas obras como la del señor COWAN *The Honey-bee* y del A B C de Root, etc. etc. ¿Las ha digerido nuestro amigo de *L' Auxiliaire*? Porque hay ciertos problemitos en la obra de COWAN, por ejemplo los 15.000 granos de polen en un milímetro cuadrado—que no hemos visto debidamente analizados por los partidarios del sabio italiano.

«*Et s'il n'y avait pas intérêt il (nuestra humildísima persona) n'attaquerait pas avec tant de haine le maître italien et ne patronnerait pas avec tant de zèle et de hardiesse la cause soutenue par M. Huber et ses passionnés disciples.*»

¿Qué interés quiere usted que tengamos los de la REVISTA APÍCOLA en atacar á sus amigos que no tenemos el honor de conocer?

(1) Y por todas ó casi todas las Revistas de Europa y América.—(Nota del Traductor.)



¿Eh? Son suposiciones estas que—ni el mismo padre ULIVI las aguantaba.

En cuanto á HUBER, atacado de retaguardia por su *pater* idolatrado—pues que es muerto y no puede defenderse—no somos nosotros, humildísimos obreros de la hora oncená—no nos cabe este tan grande honor á nosotros los humildes redactores de una Revista sin pretensiones, sino que este honor cabe á toda la prensa apícola del mundo entero, con sus más esclarecidos escritores y lumbreras científicas á la cabeza.

Pues no faltaba más! ¿Creen ustedes que así se borra sin más ni menos uno de los nombres más apreciados de la ciencia? ¿Se lo han figurado siquiera? Pues están en un error. Puede alguna que otra vez haberse equivocado el ilustre ginebrino, pueden los Dzierzon, los Berlepsch, los Siebold, haber inconscientemente faltado á la verdad científica, pero tachar á todos aquellos señores de charlatanes, de farsantes, de visionarios—eso no cuela ni merece contestación.

Vemos que nuestro caro enemigo se propone continuar (*á suivre*) en el mismo orden de ideas. A ver, á ver lo que se les antojará á los descendientes de Galileo.

---

## EN PUNTA BRAVA

La alusión que hace el señor Barredo de Cantel, isla de Cuba, á su visita al primer apiario del mundo que marcha al vapor,—á saber, el del señor Osborne, norte-americano que tiene plantados sus reales en Punta Brava, cerca la Habana, no nos satisface por su estremada brevedad. El señor Barredo es uno de los pocos apicultores ilustrados de la siempre fiel, de origen peninsular, y suscriptor á la REVISTA APÍCOLA; por lo que nosotros sentimos en el alma que á tan competente autoridad no se le haya ocurrido la idea de darnos un pequeño relato, siquiera fuese imperfecto, de lo que vió y de lo que leyó entre líneas, en aquel ponderado apiario cubano.

Todos ó casi todos los escritos que hemos visto referentes al señor Osborne y su apiario, eran producto de su propia pluma, ya en la revista *Gleanings* ya en el *American Bee Keeper*, etc., de Nueva York. Tenemos pues que limitarnos á traducir sus propias frases, si queremos informar nuestros lectores sobre asunto de

bastante importancia para los peninsulares que allí residen, como también para los que en la Península vegetan.

El estilo del señor Osborne es un poco exagerado y ufanoso, como todos los de su clase. *No espera á los vecinos*, como solemos decir en Menorca, sino que proclama su superioridad *urbi et orbe*. Pero tras ese afán de celebridad y aparatoso reclamo hay cierto fondo de virilidad y constancia que absuelven á su autor del pecado de vanidad en que generalmente van envueltos. Ahí vá una muestra de la descripción que nos dá Osborne de su nuevo aparato (esmelador al vapor):

“Para el apicultor cubano no hay descanso. Los 365 días del año son casi todos dedicados al trabajo, ó la pérdida pronto se haría sentir. Este año más que nunca he tenido que afanarme, fabricando é introduciendo un *plant* al vapor. (*Plant* en frase comercial significa establecimiento, fábrica.—*Nota del traductor.*) Este ya está *en planta* y trabaja á las mil maravillas.

“El esmelador es una máquina de á 24 panales, (!) fabricada por Newcomb de Nueva York. Las dimensiones son las siguientes:

“El *reel* (máquina interior) tiene once palmos de diámetro. Los brazos que sostienen los panales son de tres cuartos de pulgada, acero cuadrado, y bien sujetadas arriba y abajo... El extractor sin el casco pesa 1540 libras y el casco 1730 libras más; de manera que ya vé usted que no es ningún juguete que se rompa al menor apuro. La máquina de vapor es de 3 caballos fuerza, fabricada en Springfield, Ohio.

¿Por qué tanto aparato? pregunta usted. Para que logremos sacar toda la miel de los panales, lo que no se ha hecho aún... Después de llevados al *honey-house* (depósito) no quiero volverlos al apiario tan mal estraidos que las abejas vuelvan á sellarlos sin añadir una gota de miel, lo que me ha sucedido en cientos de casos...

“Mi extractor hace 240 revoluciones por minuto, 23 piés por cada revolución. A este paso creo que manará la miel. La cosecha pasada saqué 73.400 libras; pero estoy seguro de que de los panales no sacamos toda la miel.

“El eje está sujeto por la parte de arriba—idea de mi invención—de manera que se puede cargar el extractor sin cuidarse de equilibrarlo. Poco importa si los panales de un lado son ligeros y que los del otro lado sean pesados. Al ensayar la máquina puse en una parte 40 libras de cera y ninguna en la opuesta. Le dí movimiento á todo vapor sin que por esto se resintiera ni temblase.

“Esto es lo que años há vengo anhelando, á saber: un esmelador que se pueda cargar con los panales que vengan á mano, y no tener que ir escojiendo para evitar que la máquina se salga del edificio con tanto rodar...

“La miel en la isla de Cuba es inagotable en diez ú once meses del año.

“Este año hemos cuidado á 600 colonias que han atravesado la estación magníficamente. (Recordará el lector que allí la cosecha principal es en invierno.—*Nota del traductor.*) A últimos de Setiembre contenía el depósito unas 500 libras... Deseando limpiarlo para la cosecha dimos la miel averiada en 35 comederas. Se alborotó el apiario de tal manera que las abejas aban-

donaban las colmenas, y peor de todo, la cria que fué alimentada de esa miel ya agre, sucumbió. La lección nos valdrá para lo futuro.

“Ahora ya vuelve á manar el néctar; yo poseo más abejas que nunca—una tercera parte más del año pasado. Aun añadiremos 100 colmenas y tendremos en un solo local 700 colonias sin peligro de que les falte pasto.”

RED.—Es maravilloso lo que nos cuenta el apicultor americano. Recordarán nuestros lectores que otro apicultor norte-americano, el señor Poppleton, ha tenido á su cargo el mismo apiario antes de que fuese éste comprado por su dueño actual, y que solo logró el primero sacar unas 45.000 libras (si mal no recordamos) en una misma estación, mientras Osborne se apresta á hacer subir la recolección hasta las 100.000 libras.

A Poppleton le parecia que su fracaso (vaya unos fracasos!) era debido á no dividir las colmenas en tres ó cuatro apiarios distintos, aumentando los recursos melíferos con la adición de nuevos pastos. Osborne al contrario parece tener empeño en probar lo infundado de lo aseverado por su antecesor, añadiendo más y más al número de sus colonias, sin por esto proveerlas de pastos más abundantes.

Hasta ahora parece tener razón el dueño actual cuando asevera que los recursos melíferos de la isla de Cuba son inagotables. Con el transcurso del tiempo veremos en que paran esas misas. Puede que otro apicultor yankee se empeñe en introducir en aquella isla somnolienta alguna reforma eléctrica ó el cuadro internacional de Dadant y Layens, ó la misma colmena Dadant (por qué no?) en cuyo caso bien seguro de que en lugar de la friolera de 100.000 libras de miel subiria la columna melífera hasta media docena de ceros—máxime cuando con el nuevo tratado creemos que han alcanzado aquella gente la introducción sin derechos de sus dulces productos en el gran mercado de los Estados-Unidos. Todo sea por amor de Dios.

---

## LAS PÚNICAS

“Acabamos de examinar á nuestras abejas púnicas, escribe el señor Root en su Revista: Son más negritas y no parecen muy irritables. Se dice que no pinchan, y hasta se asegura que es imposible hacerlas pinchar. (Ya vendrá el tío Paco con la rebaja.—*Nota del Traductor*). Las nuestras son prole de reinas Púnicas escogidas, (vaya, amigo, ¿habrá negocio en las “negritas”?—*Nota del*

*Traductor*), y nuestro hombre nos asegura que sí que pinchan. Cogió una por las alas y la apretó contra su mano, y efectivamente le pinchó. Hizo el ensayo con varias otras y no quisieron pinchar. Entonces hizo el ensayo con las italianas y con idénticos resultados.

RED.—¡Se les ocurren unas cosas á esos señores! En su afán de despachar género, hasta aseguran que la raza africana no pincha! Es este el primer ejemplar de una clase de abejas de clima cálido que se resista á pinchar, y á pinchar con todo ánimo.

Peró ¿quién nos asegura que el genio inventivo de los anglo-sajones no logre todo esto y mucho más? Una vez «que haya millones» en el negocio, como dicen ellos, todas las dificultades se vencen. El negocio, el negocio.

---

## EN LA ISLA DE CHIPRE

---

### Lo que vió el señor Baldensperger

Solo once años han pasado, dice el señor Baldensperger en *Gleanings*, desde que los señores Jones y Benton vinieron de América en busca de la abeja levantina, enviando reinas á centenares de aquella hermosa raza amarilla á la Europa y á la América; y hoy considero casi imposible el hallar á una Cipriota de pura raza. (Nuestro apicultor sin duda aludirá á las abejas importadas.—*Nota del traductor.*) ¿No es esto un hecho singular?

A pesar de que la distancia entre Jopa en Palestina y la isla de Chipre es solo de 24 horas, yo nunca pensé en ir allá. Pero me hacia falta el aire del mar, y como el viaje de ida y vuelta se calcula en solo cuatro dias, lo emprendí. El vapor pasa por delante de Cesarea Palestina, donde San Pablo fué juzgado ante los reyes Herodes y Felix, y desde allí apeló al fallo de César. Hoy unicamente señalan el local algunas ruinas, y una colonia de emigrantes mahometanos llegados de la Bosnia se ocupa en reedificar á nueva Cesarea.

Despues de seis horas de viaje, el vapor dejó caer el ancla en la bahía de Acre, al pié del monte Carmelo, punto floreciente de una colonia alemana, escepción hecha de la industria apícola. Algunos hay poseedores de colmenas cilíndricas de barro, otras del modelo Dzierzon y demás colmenas alemanas. Poco producen,

por carecer de pasto el terreno al rededor de Haifa, y tambien por falta de los debidos conocimientos. El monte Carmelo se halla cubierto de hermosas plantas melíferas, tomillo, salvia, etc. En una de las colonias de emigrantes ruso-judíos del monte Carmelo, uno de mis discípulos está plantando un apiario de colmenas Langstroth (las por nosotros adoptadas), y parece que la empresa le vá bien.

A lo largo de la costa pasamos á Tiro y Sidonia, y por la mañana nos encontramos al pié del monte Líbano. Perdimos dos dias en Beyrout causa el mal tiempo, y cuando al tercer dia llegamos á Larnaca en Chipre, habia ya partido el vapor de vuelta, y se me informó de que tendria que invertir una quincena en el viaje ... Prometí no volver á emprender viaje por mar durante la melada

¡Cuán á menudo habia oido hablar de esta «patria de los dioses»! pero los turcos han acabado con el arte y con la misma naturaleza. La isla no es hoy purto envidiable, de ninguna manera. Su posición es admirable, su clima—como todos los del Mediterráneo—es insalubre en los llanos; además, la langosta la ha invadido, destruyendo lo que las cabras y los turcos habian respetado...

El gobierno inglés se esfuerza en proteger á la isla, pero hay para rato. Aquí vinieron por primera vez nuestros amigos, Jones y Benton, con sus colmenas a la moderna y sus ideas de progreso. Lo único que de ellos encontré fueron dos núcleos en casa del señor Derwishian, graduado en la escuela de Benton.

El dia antes de mi llegada, otro de los discípulos de Benton se habia marchado al Egipto con sus colmenas; de manera que tuve que volverme sin siquiera llevar conmigo á una sola reina Cypriota.

Los dos núcleos de á dos panales del señor Derwishian estaban fieros á más no poder. Ni los ahumadores ni los velos podian contra ellos. Nunca, ni en la Palestina, ví abejas tan detestables, excepción hecha del tiempo aquel en que los camellos nos echaron á varias colmenas por tierra. Su mala conducta la atribuyó el señor Derwishian á haberlas tratado mal el dia anterior. Se empeñó dicho señor en manejarlas sin humo, lo que nos tenia alejados á honesta distancia, y no logré ver á la reina.

Desde que me volví (á la Siria.—*Nota del traductor*) he recibido una reina que vá desarrollándose admirablemente (*nicely*) produciendo una prole muy irritable (*nervous*). El señor Derwishian ha vendido todas sus colonias á L. quien se las llevó al Egipto, no

quedando nadie en Chipre que cuide del desarrollo y elevación de sus reinas...

P. H. BALDENSBERGER.

RED.—Por lo visto, la cria de reinas Cipriotas en su patria favorita, ha sido abandonada por completo, pues como habrán leído nuestros lectores en números anteriores de la REVISTA APÍCOLA, el señor Benton, principal propagandista de esta raza, ha aceptado un puesto en el Departamento Agrícola de Washington, donde quizás sus valiosos conocimientos en apicultura puedan ser de más utilidad que en la propagación de las razas Cipriotas y Carniolas.

La interesante correspondencia del señor Baldensperger tocante á la isla hoy *protejida* por los ingleses, queda por hoy suspendida. Esperemos á que el ilustre apicultor francés nos añada más detalles, y entonces juzgaremos con conocimiento de causa el porvenir de las razas de Oriente.

### Lo que dice "La Revue de Nyon"

(ORGANO DEL SEÑOR BERTRAND)

«En 1881 el señor Benton nos envió directamente de Chipre una reina cuya prole poseía bien marcados los caracteres de la raza: gran actividad, adaptabilidad, insensibilidad al humo, disposición á pinchar y á introducirse en la ropa del apicultor, éstos aumentan á medida que la estación avanza. La colonia estaba poco menos que intratable á partir del verano. Las reinas por nosotros obtenidas, fecundadas probablemente por machos italianos ó indígenas, nos han dado en su mayoría abejas excelentes, productivas y de carácter superior á la raza pura.

La colmena madre no se quitó nunca de la báscula donde fué instalada en 1881, lo que nos ha permitido seguirla de cerca; sus rendimientos melíferos siempre han sido entre los más subidos del apiario. Su carácter fué dulcificándose gradualmente á cada renovación de reina (renovación natural), y despues de dos ó tres años no tuvimos nada de que quejarnos en su conducta. Sus obreras conservaron hasta la primavera actual el color amarillo de la raza; un cruzamiento, el último, las ha bronceado un tantico; el color dorado lo han pues conservado diez años.

La raza Cipriota empezó á llamar la atención del mundo de los apicultores hace ya once ó doce años, si bien ya habia sido anteriormente importada en Alemania. Sucesivamente el italiano Fiorini, el suizo Pometta, el canadiense Jones, el americano Benton, despues el inglés Blow y otros que quizás no recordemos, han visitado á Chipre y traído de allí reinas y colonias.

M. Cowan, presidente de la Asociación Inglesa, ha estudiado la raza de cerca, y á un tiempo su apiario se componía exclusivamente de Cipriotas. Hé ahí lo que él dice en la edición oncenaria de su Guia del Apicultor Inglés.

«Ellas son en extremo prolíficas, excelentes forrajeras, pero de

muy mal carácter y de difícil manejo. Las familias varían de temperamento, unas son afables y otras muy malas. La experiencia de muchos años nos ha demostrado que sus malas cualidades no están recompensadas por las buenas; no son, por consiguiente, recomendables, y hoy día se importan pocas.»

Es el hecho de que los principales importadores de Cipriotas: Fiorini, Jones, Benton, Blow, ya no se ocupan de este comercio. Antes de partir de Europa Benton se había dedicado á las Carniolas, país donde residía.

Nuestra experiencia propia nos ha hecho creer que la introducción de un poco de sangre Cipriota en un apiario puede ser provechosa; pero que no será inoculada sino después de buen número de pinchazos, y que á no ser que se tropiece con una familia dócil débese no conservar la raza pura más que el tiempo indispensable para obtener celdas reales.»

## VARIEDADES

### El Zaragozano

y su Calendario para el año 1892—como también los décimos de la rifa gorda de Navidad—ya se venden en el mercado, y muchos son los aficionados que no siéndoles permitido los juegos de *azar* se dedican al inocente juego, muy lejos de prohibido, de la lotería de Madrid, haciendo mientras tanto infinidad de cálculos sobre la manera de esponder y disfrutar del dinero tan fácilmente adquirido. Y así como el mozo de cordel aquel que se proponía si sacaba el premio gordo comprarse nuevo equipo para su pesado trabajo, los industriales y propietarios todos hacen cálculos parecidos en previsión de tan «buena ventura» como seguramente les vá a tocar en menos de una quincena ¡Cuán felices vamos á ser!

Pero empezamos por el Zaragozano y su Calendario y á él vamos á dedicar nuestras postrimeras observaciones. Como de costumbre, buscamos la página que á «Menorca» en particular se refiere, para ver si algo nos referiría sobre el bendito número que pronto nos vá á sacar á los menorquines todos de las tareas ímprobables de recibir pinchazos, fabricar zapatos, y continuar las demás ocupaciones de ordinario. Nada nos dice el bendito señor de Zaragoza. Esto es extraño. ¿Si preferirá el premio gordo para su ciudad heroica? nos preguntamos. Por fin y al final del articulito, hallamos dos ó tres líneas que nos llamaron la atención. Después de relatar como nosotros los menorquines á veces nos espatriamos para nuestro bien (*he left his country for his country's good*, dice el poeta inglés), y que nuestros hijos buenos ó malos se hallan esparcidos «en Argelia, Francia, en la América del Sur y en la del Norte», nos cuenta el Zaragozano de Palma de Mallorca que «en el estado de Nueva-York, no lejos de Mobila, existe un pueblecito formado exclusivamente por menorquines en el cual se

habla la lengua de este archipiélago y se siguen sus costumbres.»

«En el estado de Nueva-York no lejos de Mobila» no conocemos á ningun pueblecito de esta clase; á no ser que nuestro meteorólogo haga referencia á San Agustín en la Florida; pero ni aquello ni Mobila se hallan en el estado de Nueva-York, mucho menos en su vecindad. Quizás las observaciones del sabio Zaragozano mallorquin aciertan cuando habla de los astros, pero lo que es en tierra firme se halla el buen hombre «en el Mediterráneo de Cádiz», como solia espresarse un piloto amigo nuestro.

## MISCELÁNEAS

*En Africa* abunda la miel, por lo que una revista estrangera nos informa de que en Madagascar se fabrica un vino de miel de tres cuartas partes agua y una de miel, fermentando la mezcla despues de reducida á una tercera parte por la ebullición. Este vino es muy agradable pero demasiado fuerte.

*En Abisinia*, nos informa el viajero Bruce, que se le añade más agua, además un puñado de harina de avena tostada, y corteza amarga, la que le da un gusto más agradable y muy saludable.

*En Marruecos* los judíos fabrican un espíritu de miel con anís que se llama Mahaya. El viajero Leared en su obra *Morocco and the Moors* nos cuenta haber presenciado el proceso. ¿Será alguna clase de anisado?

*Dice Alley* que le parece no seria difícil tener varias reinas en una misma colmena si se les cortase (acortase, *clipped*) su aguijon. Y pregunta MILLER si no seria tambien necesario quitar los aguijones á las trabajadoras? Esto ya serian higos de otro costal.

*Agua de miel.*—Segun Dadant, para de ella fabricar vinagre de primera, debe soportar en su superficie la más mínima parte de un huevo.

*Los zánganos* al ser espelidos de la colmena por las trabajadoras en Junio ó Julio, dejan muchas plazas vacantes. El apicultor debe aprovechar la ocasión y cortar de los panales todo lo que á ellos les pertenezca, y las abejas pondrán en su puesto panal de trabajadora.

*Para sacar la cera* de los panales de cria ya negros y gastados aconsejan los señores Dadant é Hijo que sean estos triturados cuando frios y puestos en agua antes de ser fundidos. Así se evita que la cera se quede en las celdillas y se empape en el debris.

Imp. de Francisco Fábregues.—Infanta, 17, Mahón.